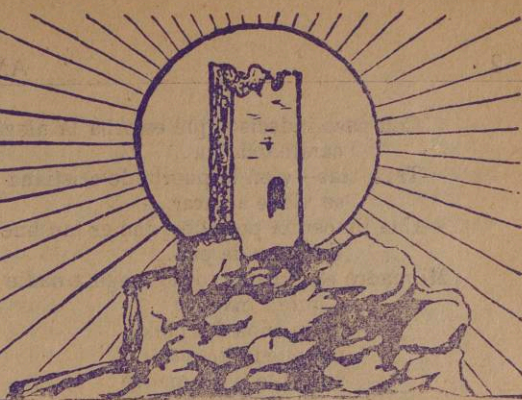


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 27 de Febrero de 1927

Núm. 74

Reparación

¡Carnaval! He ahí una palabra cuyo significado, no puede menos de llenar de indignación todo pecho cristiano.

¡Carnaval! He ahí los días en que un mundo decrepito por el vicio, hace alarde de su impiedad, retrocediendo, a pesar de su decantado progreso, a los tiempos de un paganismo materialista y embrutecedor.

Son los días en que una sociedad corrompida y corruptora, imagen de una inmoralidad repugnante, se pasea triunfante por las calles y las plazas, y hasta por los salones de la aristocracia, para apurar hasta las heces la copa del placer.

¡Oh sociedad que llegas en tu loco frenesí, a hacer la apoteosis de tus vicios repugnantes! No intentes disfrazarte con ridículas ficciones. ¿Acaso pretendes engañar? Ya te conocen. No pretendas ocultarte. Estás ya bien conocida.

Frente a esos días de disipación y de escándalo, la Iglesia se prepara a conmemorar los misterios de la vida de Jesucristo, tan olvidada de los hombres, y a desagraciar al Corazón Eucarístico de Jesús, de las ofensas que los hombres le infieren en la Sagrada Hostia, en esos días.

Por eso, ese Triduo Eucarístico, que con tanto esplendor se celebra todos los años en esta Parroquia, y en todas las Iglesias de la cristiandad.

Este es el principal carácter de estas solemnidades eucarísticas.

La reparación.

Un pueblo que ama a Cristo, forzosamente ha de desagraciarle. Porque el que ama, desea desagraciar a la persona amada de todo aquello que pueda ofenderle.

Y como en estos días de Carnaval, más se ofende a Dios y es el blanco de las ingratitudes de los hombres, con más razón en estos días, hay que desagraciarlo de todo cuanto pueda lastimar su Divino Corazón.

Así se lo manifestó el Divino Corazón, a su sierva Santa Margarita María de Alacoque.

Dice así la Santa en una de sus obras: «Uno de los días de Carnaval, después de la sagrada Comunión, aparecióseme mi divino Esposo bajo la figura de *Ecce Homo*, cargado con la Cruz, y todo cubierto de llagas y heridas. Su sangre manaba por todas partes, y con voz muy triste y dolorida me decía: ¿No habrá nadie que tenga piedad de mí, y que quiera compadecerse, y tomar parte en mi dolor, viendo el estado lamentable en que me ponen los pecadores sobre todo en estos días?»

No nos hagamos insensibles a estas amargas quejas que nos dirige Jesucristo desde la Hostia Santa.

Redoblemos nuestros actos de reparación, con nuestras comuniones, con nuestras visitas.

Nada más a propósito para desagraciarle que la Comunión.

Dios ofendido, se dispone a descargar sobre el mundo pecador los rayos de su indignación.

Pero he aquí que Jesucristo por la Sagrada Comunión, se in-

terpone entre Dios ofendido y el hombre pecador, y su justa cólera se aplaca, ante la sangre preciosa de su Divino Hijo, que le ofrecemos en la Comunión, como aplacada quedó la majestad infinita de Dios ofendido, al derramarla en la cima del Calvario.

DOMINGO DE GUZMÁN



ESCENAS DEL INVIERNO

¡POBRE NIÑO...!

Cubierto de harapos, temblando de frío, mendigando va, una limosnita por Dios, que es tan bueno y Él lo pagará...
¡Pobre niño... pobre, cuánto sufrirá...!

Con los pies descalzos, anda entre la nieve que crujе y que corta cual fino cristal; lleva ya dos días que solo ha comido por todo alimento, un poco de pan... Su madre está sola; muy sola y enferma en una chocilla fuera del lugar, y él, único amparo que tiene en el mundo, en tanto ella sufre, buscando va el pan...

¡Pobre niño... pobre, cuánto sufrirá...!

Él es muy valiente; y en sus doce abríles encuentra energías para trabajar; pero es el invierno tan crudo y tan largo, que el pobre no puede ganar ya su pan...!

Estos temporales de nieves y lluvias sin jamás cesar, el frío y el hambre llevan a la puerta del mísero hogar...!
¡Pobre niño... pobre, cuánto sufrirá...!

¿Quién a su alma triste le dará consuelo y su cuerpo helado, quién abrigará...?

